

Pantalla casera

7/1/81  
**El mundialito y los  
comentarios de TV**

Nicolás Casullo

La televisión (en directo y diferido) de la Copa de Oro que se celebra en Uruguay y que reúne a los más fuertes seleccionados de fútbol de Occidente, vuelve a mostrar un reiterado déficit en este tipo de emisiones: aque que ponen de manifiesto los que tienen a cargo la transmisión, los comentarios y el análisis de los partidos de fútbol.

En este caso la crítica recae sobre Canal 13, equipo deportivo que por lo general se distinguió por su mayor serenidad, equidad, no *brasileñitis* y aporte de conocimiento específico sobre este deporte de indiscutible popularidad, en relación a las parcialidades e intrascendencias que constituyen una costumbre en las transmisiones de Televisa (empresa esta última que como símbolo del "respeto informativo" al público, omite notificar sobre el Mundialito como si este *no sucediese*, confundiendo un lógico servicio sobre deporte con el hecho comercial de que no lo televisa. Lo que la empresa privada no registra como beneficio en los libros de contabilidad, no existe por lo tanto).

El periodismo deportivo de TV tiene a través de la imagen directa del acontecimiento una definitiva ventaja sobre los otros medios, pero al mismo tiempo un difícil reto a enfrentar. Por encima de la opinión, de lo verbal, la imagen muestra: es la permanente dueña de la realidad del mensaje. Se la puede acompañar con coherencia, se la puede ayudar con sobriedad o se la puede desaprovechar por medio de la palabra.

Frente a un hecho de trascendencia futbolística (la copa de campeones del mundo) y teniendo en cuenta que la gran masa de espectadores mexicanos conoce y culturalmente está ligada al código y los avatares de este deporte, la transmisión del Mundialito está por debajo del aporte que sería oportuno recibir al sentarse frente a la pantalla casera. Falla casi permanente en los comentarios televisivos sobre esta materia.

No existe una adecuada distancia, y por lo tanto objetividad, del que comenta con respecto al espectáculo que está siendo visto. Una distancia que posibilite explicar lo que realmente está sucediendo más allá de tal jugada o tal otra. Si Uruguay conquista un gol sobre Italia, inmediatamente se pasa a describir el "fabuloso fútbol" mostrado por aquel seleccionado. Si Argentina derrota al arquero alemán es porque "desde el principio" se mostró como más equipo, aunque este no lo reflejara tal vez la imagen del partido. Si Alemania está triunfando sobre Argentina, es por su "indiscutible superioridad", aunque hasta un minuto antes del gol germano en ningún momento se comentase en qué se consistía tal superioridad. La

mirada del comentarista pareciera totalmente ingenua, se muestra exclusivamente existista, sin que en ningún momento busque exponer un criterio de experto, de profesionalidad que controle imprevistos emocionalismos.

Por lo general para el comentarista de TV resulta inconcebible que un equipo que triunfa no lo merezca, o que un equipo que pierda haya jugado mejor. Si un jugador elimina en un momento a dos adversarios, es un " portentoso jugador" aunque se encuentre perdido en la cancha y en el juego. Si un jugador hace un gol de cabeza, pasa a convertirse en lo "más excelso del partido" aunque no haya hecho nada hasta el instante en que cabeceó la pelota.

La explicación del partido desaparece. La exaltación esfuma la noción de juego como totalidad con sus tácticas, secretos, reales desniveles, diferenciaciones ciertas. Casi no hay análisis más allá de descripciones particulares. No hay comentarios que escapen a la tiranía del circunstancial resultado. La explicación se transforma en mitología, los recuentos son simple justificación del número de goles de uno y otro contrincante. Desde el comentario, el partido se convierte en fragmentación. Con mucho esfuerzo, el telespectador que gusta del fútbol puede contrarrestar ese verbalismo ya sea desde su experiencia o desde alguna crónica de los diarios al otro día, para entender futbolísticamente qué sucedió.

Se habla mucho de la crisis del fútbol mexicano. La televisión, el gran vehículo que hace presente a este deporte, juega también un papel negativo cuando los que están capacitados para explicar y analizar, llenan la transmisión de puntos ciegos.